

Wols El cosmos y la calle



WOLS
Sin título, 1942
Tinta y acuarela sobre papel
Centre Pompidou, Paris.
Musée national d'art moderne/Centre de création industrielle

FECHAS:	13 de febrero de 2014 - 26 de mayo de 2014
LUGAR:	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid). Edificio Sabatini. 3ª Planta. (Madrid)
ORGANIZACIÓN:	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
COMISARIO:	Guy Brett
COORDINACIÓN:	Fernando López

Wols (Alfred Otto Wolfgang Schulze, 1913, Berlín - 1951, París) es **una de las figuras más enigmáticas del arte del siglo XX**. Pese a la originalidad, brillantez e influencia posterior de su trabajo, su legado se ha visto rodeado por cierto aura de artista “maldito” y ha sido postergado a un **segundo plano** por otros nombres más sonoros para el gran público.

La exposición **Wols: el cosmos y la calle**, organizada por el Museo Reina Sofía, profundiza en la recuperación de los discursos dispersos del arte europeo surgido en el traumático período de la posguerra mundial y rescata, a través de unas **90 obras**, la **singular contribución artística** de Wols.

La muestra del Museo Reina Sofía resulta única ya que, además de enlazar la producción de Wols con la propia **colección del Museo** - que cuenta con obras del creador alemán-, se ha concebido no como una retrospectiva con estructura cronológica sino como una exposición concentrada al mismo tiempo en los **dos focos principales** de su quehacer artístico.

Por un lado, repasa los **dibujos, grabados, acuarelas y óleos “abstractos”** producidos por Wols, tanto durante la Segunda Guerra Mundial como en la posguerra, cuando el artista soportaba una vida precaria en Francia. Por otro, revisa sus **trabajos fotográficos**, realizados antes del conflicto bélico, entre 1932 y 1938.

El Cosmos “es sinónimo de sus **exquisitos dibujos**, la creación de una visión de la energía universal que se expresa en fluidas construcciones de formas biológicas y orgánicas. **La calle** representa lo cotidiano, lo terrenal, los **detalles prácticos de la existencia humana** que revelan las fotografías de Wols” apunta **Guy Brett, comisario de la exposición** en el catálogo editado para la ocasión.

Wols, cuyo prestigio surgió mucho después de su muerte prematura, es conocido principalmente por su faceta de pintor asociado a los orígenes del **informalismo**. Junto a la pintura, produjo un segundo grupo de obras, las fotografías, que hasta la fecha han suscitado menor interés del que realmente merece. Este hecho resulta aún más sorprendente si se tiene en cuenta que Wols trabajó sobre todo como fotógrafo durante más de una década y que su modo de fotografiar, inequívocamente personal, guardaba una importante relación con su obra pictórica y gráfica que la exposición trata de destacar.

Se trata, en definitiva, de una exposición tanto para ser pensada como para ser mirada y en cuyo recorrido nos guiarán las propias palabras del artista, que muestra su complicidad con el espectador al afirmar que **“ver significa cerrar los ojos”**.

“Si consideramos las circunstancias que contribuyeron a formar la obra de Wols en las diversas etapas, así como sus preocupaciones y sensibilidades, se aprecia en ella un **juego continuo entre la abstracción y la figuración**. Uno de sus rasgos especiales es que abarca tanto la fotografía como la pintura. En cierto sentido, más allá de los diversos procedimientos técnicos que se requieren en uno y otro medio, el grado de abstracción de las fotografías «figurativas» es casi equiparable al grado de figuración de los dibujos, acuarelas y grabados «abstractos». Participan la una en la otra, al tiempo que permanecen diferenciadas. Se crea una zona fluida, un área de transición concebida como algo vasto y diminuto a la vez. **En la creación de este espacio incierto radica la perspicacia y el ingenio de la obra de Wols**” añade Guy Brett.

La exposición

En la organización de esta exposición, el Museo Reina Sofía ha optado por presentar la obra en función de dos tipos diferentes de “grafismo”: el de la luz (fotografía) y el de la línea (dibujo). A su vez, las cerca de 90 obras que la componen están distribuidas en tres ámbitos distintos. Por un lado, uno de los espacios habilitados recoge una selección de 41 dibujos y acuarelas de Wols, así como una decena de libros de autores como Sartre o Artaud ilustrados con grabados suyos. Un segundo apartado alberga una reducida pero rigurosa selección de seis de las obras realizadas entre 1946 y 1949 en las que Wols trabajó a una mayor escala de tamaño, los óleos. En el tercero se recogen 29 fotografías.

La calle

Con la intención de conocer las raíces históricas de la producción de este autor alemán, la exposición muestra el trabajo fotográfico de Wols en los años treinta. Aquel período nos legó una colección de instantáneas que, si bien en un primer momento se podrían relacionar con la poética fotográfica del surrealismo, cobran un sentido muy diverso en el contexto de su obra posterior.

Su actividad fotográfica abarca las calles urbanas, en escenas diurnas y nocturnas, y sobre todo sus veneradas “naturalezas muertas”. Existen documentadas unas dos mil fotografías que han sobrevivido en forma de negativos, copias por contacto y copias originales, aunque muchas se deterioraron a causa del aparente desinterés de Wols por la conservación.

La fotografía, para Wols, era ante todo un proceso de **experimentación formal** desarrollado en beneficio de su pintura. Las circunstancias de su vida influyeron profundamente en sus obras fotográficas abstractas, que también aportan una peculiar reflexión sobre la tragedia de las décadas de 1930 y 1940. Es la **fotografía de la pobreza**, una fotografía que se contenta con los materiales de peor calidad y que surge de la miseria y el caos.

En el mundo pictórico de las fotografías de Wols -como ocurre en su pintura, con el delirio inducido por el alcohol- la imagen se desarrolla a partir de un objeto y después se desintegra en el proceso de creación, de modo que realza y trasciende su presencia material. En este aspecto, el Wols pintor y el Wols fotógrafo son muy similares. Tanto en la vertiente temática como en la meramente formal, la **destrucción y laceración** de las cosas y las personas son aspectos intrínsecos a su obra.

Las fotografías de Wols nunca se limitan a la mera transformación estética, presentan la imagen más bella posible de un mundo feo, un mundo en el que se sumió el propio Wols. En ellas coexisten la tragedia y la alegría. Si la historia no deja espacio para la belleza, el artista debe inventarlo y debe encargarse de que la historia no lo desacredite como una falsedad sentimental. Como ocurre en sus pinturas, sus fotografías no son ilusiones escapistas, sino una muestra de los horrores de su tiempo. Representan una **desafiante negativa a claudicar**, pese a la certeza de que todo se pierde.

El cosmos

A partir de diversas colecciones públicas y privadas, el Museo Reina Sofía ha reunido en esta exposición algunos de los mejores dibujos y acuarelas del artista alemán, obras que, si bien han dado en llamarse «abstractas», obligan a revisar este término desde una nueva perspectiva: Wols creó **formas totalmente novedosas**.

Wols, a quien se ha visto como prototipo de artista asociado al devenir del **existencialismo filosófico y literario**, es uno de esos creadores bisagra que emprendieron en la posguerra proyectos personales que ilustraron un presente marcado por el trauma y el horizonte anti utópico.

En su contexto inmediato, su obra representa la **evolución del surrealismo** parisino de la década de 1930 hacia el existencialismo de posguerra, hacia el **art brut**, el informalismo, hacia artistas como Fautrier, Dubuffet, Giacometti y, en última instancia, Tinguely y Takis. La nueva concepción del espacio que lucha por abrirse camino entre estos artistas se intuía ya en las obras de Wols de los años 1940, donde se observa una paulatina transformación del espacio terrenal en **espacio cósmico**.

Por otro lado, su interés por la superficie de la obra de arte bidimensional como problema, compartido con otros artistas europeos activos en la posguerra, enlaza con otro de los capítulos del pasado siglo abordados desde el Museo Reina Sofía: la eclosión de los **nuevos realismos** y las poéticas que afrontan el cuadro como objeto.

Las creaciones de Wols son terrenales, biológicas y viscerales, pero también reflejan un modelo del universo y un deseo de encontrar un **nuevo lenguaje visual** susceptible de abarcar la dilatada concepción del espacio y el tiempo asociada a los descubrimientos de la ciencia moderna. La muestra del Museo Reina Sofía se completa además con seis pinturas al **óleo** que vienen a servir de **punto entre las fotografías y los dibujos** de Wols.

Catálogo

Con motivo de la exposición, el Museo Reina Sofía ha publicado *Wols: el cosmos y la calle*, un catálogo ilustrado que incluye textos sobre el artista escritos por Jean Tardieu, Guy Brett, Ignacio Gómez de Liaño, Jan Thorn-Prikker con Volker Kahme, Georg Heusch, Hélio Oiticica y Jean-Paul Sartre. También contiene *Aforismos*, del propio Wols.

Biografía del artista

1913 Alfred Otto Wolfgang Schulze nace el 27 de mayo en Berlín en el seno de una familia culta de clase media alta.

1919-1928 La familia se traslada a Dresden. Durante la etapa escolar, Wols demostró un interés especial por la música -tocaba el violín- y las ciencias, sobre todo la botánica y la zoología.

1929 En julio fallece su padre, a quien siempre había admirado. Este suceso le afectó profundamente. Abandonó los estudios. Rechazó un trabajo de violinista de orquesta y en cambio aceptó otro en un taller de Mercedes. Surge su interés por la fotografía.

1932 Asistió a una clase en la Bauhaus, durante su etapa en Berlín, y László Moholy-Nagy le aconsejó trabajar en París como fotógrafo. Wols siguió su consejo y en la capital francesa conoció a diversos artistas como Hans Arp y Nelly van Doesburg. Tocaba música, escribía, pintaba y trabajaba como profesor de alemán y fotógrafo retratista.

1933 Wols conoció a Gréty Dabija, anteriormente casada con el poeta surrealista francés Jacques Baron. En noviembre se trasladan juntos a España y pasaron varios meses en Ibiza y un año en Barcelona. Después llegó de Alemania el llamamiento de Wols al servicio militar. Wols se negó y se declaró refugiado. Fue declarado desertor.

1935 Wols fue detenido como prófugo a instancias del cónsul nazi en Barcelona. Pasó varios meses preso hasta que Gréty logró contratar a un abogado para su excarcelación. En Nochebuena Wols fue deportado a Francia.

1936 Wols y Gréty se encontraron de nuevo en París. Fernand Léger y Jacques Rivière consiguieron de las autoridades francesas que Wols pudiera permanecer en Francia. Adoptó el nombre de «Wols», palabra que entresacó de los restos de un telegrama roto. Aunque sólo tenía veintitrés años, adquirió cierto éxito como fotógrafo.

1937 La Asociación Francesa de Creadores de Moda encargó a Wols que fotografiara su exposición en el Pavillon de l'élégance de la Exposición Universal de París. Sus fotografías se publicaron en numerosas revistas de moda. Entabló contacto con pintores, poetas y actores relacionados con el movimiento surrealista. Retrató a muchos de ellos, como Tristan Tzara, Max Ernst, Alberto Giacometti o André Masson.

1939 Como ciudadano de un país hostil, Wols ingresó en un campo de internamiento y pasó catorce meses en constante traslado de un centro a otro. En uno de ellos conoció a otros dos artistas alemanes deportados, Max Ernst y Hans Bellmer. Por las noches, a la luz de las velas, Wols dibujaba y pintaba incesantemente.

1940 A finales de octubre Wols se casó con Gréty, que era ciudadana francesa desde su primer matrimonio. Gracias a ello se le concedió la liberación automática del internamiento y pasaron dos años de relativa tranquilidad en Cassis, cerca de Marsella.

1941 Wols entregó un centenar de acuarelas y dibujos al escritor estadounidense Kay Boyle para que se los mostrara a potenciales compradores norteamericanos. Intentó obtener un visado de entrada en los Estados Unidos.

1942-1944 Cuando Alemania ocupa la Francia libre, Wols volvió a estar en peligro. Huyó con Gréty a Dieulefit, cerca de Montélimar. Allí conoció al poeta, novelista y crítico de arte Henri-Pierre Roché, que llegó a ser un gran amigo y su primer coleccionista. A pesar de las condiciones sórdidas, Wols vivió una etapa muy creativa en la que produjo dibujos y acuarelas que avanzaban hacia una abstracción orgánica de proyecciones cósmicas.

1945 A instancias de Roché, el marchante parisino René Drouin viajó a Dieulefit para ver la obra de Wols. El resultado fue una exposición de acuarelas organizada -sin la aprobación de Wols- en la galería de Drouin en la place Vendôme. Wols y Gréty regresaron a París. Wols entabla amistad con Jean-Paul Sartre.

1946 Drouin propuso a Wols pintar al óleo o sobre lienzo a mayor escala, una producción más atractiva para el mercado del arte. En principio Wols se negó, pero después empezó a experimentar. Así creó obras distintas, más desbordantes y atentas al potencial explosivo de la superficie. Su matrimonio con Gréty entra en crisis y se separaron.

1947 A Sartre le fascinaba la personalidad outsider de Wols. Además de escribir profusamente sobre su obra, le ayudó económicamente. Wols ilustró con grabados exquisitos pequeñas ediciones de libros de Sartre y de una selección de autores, como Antonin Artaud y Franz Kafka.

1948-1951 La salud de Wols se deteriora paulatinamente. Firma un contrato de dos años con el galerista Pierre Loeb, lo que le dio cierta estabilidad económica. En 1951 Wols experimentó cierta mejoría al entrar en un programa de rehabilitación. Pero en agosto sufrió un envenenamiento alimentario, tal vez por el consumo de carne podrida, y no fue tratado adecuadamente. Por su propia voluntad, Gréty lo trasladó al Hotel Montalembert y falleció el 1 de septiembre a los 38 años de edad.

Para más información:

GABINETE DE PRENSA
MUSEO REINA SOFÍA

prensa1@museoreinasofia.es

prensa2@museoreinasofia.es

(+34) 91 774 10 05 / 06

www.museoreinasofia.es/prensa